

FIES

Una sociedad laica, una escuela laica

Juan Jorganes

Presidente de la Fundación de Investigaciones Educativas y Sindicales

TODOS los jueves de noviembre y el primero de diciembre se celebró en Sevilla el II Ciclo de conferencias sobre Política, Cultura y Educación, con el título de Una sociedad laica, una escuela laica. Era la continuación del que la Universidad Internacional de Andalucía y la Fundación de Investigaciones Educativas y Sindicales (FIES) organizaron el año pasado sobre la reivindicación de la memoria histórica. El Instituto Francés de Sevilla ha participado en este II Ciclo. Pueden leer los resúmenes de las conferencias y la documentación preparada en www.fieseducacion.org.

El filósofo Fernando Savater expuso en la conferencia inaugural que la democracia y el laicismo son conceptos inseparables. “La sociedad democrática debe ser laica, no puede elegir serlo o no serlo”, afirmó. “La religión tiene derecho a decir qué es pecado, pero no a decir qué es delito”. Denunció la actitud de la Iglesia católica al pretender imponer sus ideas a la sociedad y por acusar al Estado de persecución cuando éste no legisla según los intereses eclesiásticos: “La Iglesia no puede considerar persecución que se le dé el mismo trato que al resto de organizaciones”.

El autor del informe sobre el laicismo en Francia, Bernard Stasi, explicó en su conferencia que el principio de laicidad es el de respetar todas las religiones. Justificó la prohibición del velo “porque es una característica francesa el valor de la comunidad como una unidad en la que se respetan las diferencias”.

Ante la polémica ley del velo, Miguel Pajares, del Centro de Estudios de CC.OO.-Cataluña, propuso establecer una mediación frente a la prohibición.

“Ni imposición, ni prohibición” recalcó Nadia Naïr, de la Universidad de Tetuán, y repasó la variedad de significados de esta prenda como símbolo de resistencia cultural, de identidad religiosa, de sumisión de las mujeres, de movimientos islamistas, etc. Naïr hizo una reflexión sobre el cuerpo de la mujer como objeto de deseo, idea reflejada en las dos orillas del mediterráneo. Según Naïr, allí se oculta, mientras que aquí se superexhibe. “El cuerpo de la mujer es el campo de batalla”, afirmó.

El autor del informe sobre el laicismo en Francia, Bernard Stasi, justificó la prohibición del velo “porque es una característica francesa el valor de la comunidad como una unidad en la que se respetan las diferencias”

Por otra parte, Jean Louis Schelgel, de la Escuela Central de París, analizó el laicismo francés, la historia de Francia en relación al Islam y algunas cuestiones contemporáneas respecto al Islam y la laicidad. Schelgel trató también sobre el fracaso de la integración en Francia, que justificó debido a que la sociedad francesa nunca pensó que los trabajadores

inmigrantes, que habían llegado para reconstruir el país tras la II Guerra Mundial, iban a quedarse y traer a sus familias. “Aquí empezó el éxito de Le Pen”, afirmó.

José María Martín Patino, presidente de la Fundación Encuentro, aseguró que “la laicidad europea hunde sus raíces en la tradición cristiana” y “ni el hebraísmo, ni mucho menos el Islam, pueden afirmar esta verdad cristiana de manera tan tajante”.

La profesora de Sociología del Mundo Árabe e Islámico de la Universidad Autónoma de Madrid, Gema Martín Muñoz, destacó la experiencia histórica del laicismo en el mundo árabe, donde estuvo unido a regímenes autoritarios y donde el Islam nació como la primera forma de organización estatal. Calificó la prohibición del velo islámico, como “un error aberrante”, porque el acceso a la educación debe prevalecer sobre cualquier circunstancia y, a través de la educación, las mujeres podrán deshacerse del velo.

Para Jean Paul Willaime, profesor en la Universidad de Estrasburgo, cristianos, musulmanes, judíos, ilustrados, masones, etc., son la herencia de Europa “Se han enfrentado, pero cada uno ha marcado la cultura europea”. “Los conflictos, la diversidad y el diálogo de culturas forman parte de la identidad europea”.

Carme Tolosana, profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona, dijo que “no podemos educar en la convivencia si defendemos la segregación de alumnos por su religión”. “La escuela no debe destacar las diferencias, sí respetarlas”. Según Tolosana, “el debate de la laicidad no es un debate entre creyentes y no creyentes” porque “el laicismo no va contra los creyentes sino contra los privilegios de la Iglesia, de la institución”. “En la laicidad es donde podemos convivir todos”, afirmó, y de lo que se trata es de “conseguir que la escuela sea un espacio común en el que podamos convivir todos y, así, aprender nuestros derechos y deberes como ciudadanos”.